

Prot. N. 00761/15

“Fui forastero y me acogisteis” (Mt 25, 35)

Queridos hermanos Ministros:

En los últimos meses, casi a diario, nuestros ojos ven constantemente imágenes de desesperación y de muerte, y escuchamos las noticias que nos cuentan historias de hombres, de mujeres y de niños que huyen de sus países de origen, empujados por la pobreza, la guerra y llevando en el corazón la esperanza de un mundo mejor. Estos hermanos y hermanas se aventuran en viajes largos y peligrosos, dirigiéndose principalmente a los países de Europa; encontrando peligros, rechazo, violencia y muerte. ¿Hemos tomado conciencia de cuántas vidas se ha “tragado” el mar Mediterráneo en las travesías de personas que parten de África septentrional? Estos viajes organizados por personas sin escrúpulos que piden cifras ingentes de dinero se realizan en embarcaciones viejas o botes inseguros, normalmente llenos a rebosar, superando los límites razonables de seguridad. Hemos visto cuerpos de adultos y de niños sin vida flotando en el agua, hombres y mujeres heridos en el intento de atravesar alambradas, hileras de seres humanos caminando por las carreteras europeas, buscando trabajo, estabilidad y paz. En medio de este éxodo dramático, muchas personas mantienen encendida la llama de la esperanza de la solidaridad. Los gobernantes de los diversos países están organizando proyectos de acogida dignos.

El Papa Francisco, a menudo ha usado expresiones muy fuertes, que espero hayan provocado en cada uno de nosotros actitudes cordiales de acogida y solidaridad con los inmigrantes y refugiados. En alguna ocasión, sus palabras han suscitado reacciones de hostilidad y crítica arraigadas en el egoísmo y en el racismo. Pero el pecado más grave en el que podemos caer todos nosotros es la **indiferencia**; justo como el sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano que *delante de un hombre herido pasaron de largo*. En estos meses he pensado a menudo en el capítulo 25 del evangelio de Mateo, en el que Jesús habla del juicio final. En los versos del 34 al 40 Jesús habla de un amor concreto, encarnado, habla de los hombres que han sido alimentados, a los que se les ha dado de beber, se les ha visitado, consolado, acogido: *era forastero y me acogisteis* (Mt, 25, 35). Es muy importante para nuestra vida de fe, hacer llegar al fondo de nuestro corazón las palabras de Jesús: *En verdad os digo, todo lo que habéis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños me lo habéis hecho a mí*” (Mt. 25,40). Quiero agradecerlos, a vosotros Ministros, y a todos los hermanos de la Orden por todas las veces que habéis puesto en práctica las palabras de Jesús, con obras de caridad y de solidaridad, con las que nosotros, Hermanos Menores

Capuchinos, hemos escrito y continuamos escribiendo páginas estupendas a la Gloria de Dios.

El éxodo de los pueblos interpela nuestra vocación de *menores*, nuestra caridad, nuestra creatividad concreta capaz de generar respuestas adecuadas.

El Papa Francisco, el pasado domingo 6 de septiembre, en la oración del Ángelus nos dijo: *frente a la tragedia de decenas de miles de prófugos que huyen de la muerte por la guerra y por el hambre y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama, nos pide estar “próximos” a los más pequeños y abandonados. Tenemos que darles una esperanza concreta. No basta con decir solamente: ánimo, paciencia...” La esperanza cristiana es combativa, con la tenacidad de quien se dirige a una meta segura. Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada monasterio, cada santuario de Europa debe acoger una familia, comenzando por mi diócesis de Roma”.*

Estoy convencido de que muchas fraternidades y parroquias confiadas a nuestros hermanos han puesto ya en marcha diversas iniciativas para responder a esta invitación del Papa. Sintámonos profundamente interpelados por esta petición, y juntos probemos a dar una respuesta coordinada y adecuada. Por este motivo he pedido a fray Benedict Ayodi, secretario de nuestra oficina de Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación, convocar un encuentro en el que yo mismo estaré presente. Concretamente pido a los Ministros Provinciales, Custodios y Delegados de toda Europa de designar un representante que por servicio pastoral, social o caritativo pueda ofrecernos alguna aportación válida en este tema concreto.

Se recomienda encarecidamente también la presencia de los representantes de Eritrea, Turquía y el Líbano. Pido a las provincias italianas designar a cuatro representantes: norte, centro, sur y Sicilia. El encuentro está programado en Frascati desde la cena del 15 al almuerzo del 17 de octubre. Pronto, fray Benedict os enviará los detalles organizativos del encuentro.

Os pido, por favor, que hagáis llegar esta carta a todos los hermanos de vuestras Circunscripciones, y ya desde ahora agradezco vuestro esfuerzo y colaboración para que este encuentro produzca los resultados deseados.

Fraternamente en El Señor

Roma, 15 de septiembre 2015



Fr. Mauro Jöhri
Ministro General OFM cap